

## CUENTO 2013

2° Lugar

Obra: La maestra escarchita

Autor: Laura Lizeth Puente Hinojosa

Seudónimo: Lali

Municipio: Victoria, Tam.

¿Te ha sucedido?... encontrarte con un “inspirador” alguien que te ilumine, alguien que saca lo mejor de ti, que te haga creer no importa en qué medida... yo me he topado con algunos a lo largo de mi vida.

Si...los conozco, los he visto, he de decir que no son comunes. Algunos salen muy temprano en la mañana, otros recorren grandes distancias para llegar a su destino, ese destino que cambiará el de otras tantas personas, eso es precisamente lo que los hace tan especiales y únicos.

No son un mito, su existencia es real, tristemente hay quienes dicen que están locos, que es trabajar de más, o por el contrario hay quienes aseguran que no hacen nada en todo el ciclo escolar, pero quien como yo los conoce podrá decir con orgullo que ha visto a un buen maestro, uno de verdad.

Les empezaré a contar de una maestra digna de ser llamada así con todas sus letras... alguien inusual pero especial, no busquemos estereotipos, busquemos la finalidad.

Faltaban algunos días para el inicio del ciclo escolar, en una comunidad tamaulipeca una maestra recién egresada caminaba hacia la escuela con el ánimo de cambiar el mundo o por lo menos unas cuantas mentes jóvenes, con tan solo unos pocos meses para hacerlo, sin contar vacaciones, días festivos, festivos, etc., en pocas palabras aún con el “síndrome del maestro nuevo”.

En el barrio las familias desempacaban sus pertenencias después de unas merecidas vacaciones, otros pintaban sus casas mientras los niños jugaban por los alrededores – Las vacaciones deberían durar menos-sentenciaba Doña Delfina una señora que vivía justo enfrente de la pequeña escuela de la comunidad, durante el periodo de clases ella dotaba a los niños de deliciosas golosinas a la salida, pero bueno no entremos en detalles aún.

En la escuela del lugar también se preparaban para el nuevo ciclo escolar, el Señor Mateo era encargado de la limpieza y sí que había mucho por hacer, limpiar los pupitres, lavar las ventanas, sacudir todo el polvo, despegar chicles y paletas derretidas, un sinfín de tareas. -Creo que era necesario poner más reglas y vigilar cuidadosamente a estos niños-dijo la directora ya con bastantes años frente a la institución, ideas algo antiguas sobre la enseñanza y conducta y que además se rehusaba a los cambios en los planes y programas argumentado que si el sistema que ella llevaba daba resultados no tenía por qué cambiarlos, digamos

algo...inflexible.- Son niños Maestra Socorrito, uno les puede decir misa y ellos seguirán haciendo lo que les gusta y mejor les parece, es su naturaleza- respondió resignado el Señor Mateo.

Pues probablemente sea así pero que toda conducta puede ser sometida a cambios- replicó la directora, una señora de estatura mediana, con un cuerpo frondoso y que acostumbraba vestir muy formal sin importar la ocasión, parecía haberse quedado estancada en el tiempo y el espacio, con unos lentes de pasta color marrón y su cabello trenzado, todo un monumento a la escuela antigua.

Los maestros esperaban en la dirección para iniciar con la planeación del nuevo ciclo, estaban casi todos presentes y por su puesto la primera en llegar fue la maestra nueva, llena de emoción por conocer el que sería su primer salón de clases, llegó con una bolsa de materiales para pegar por doquier y sus herramientas varias que todo docente usaría al decorar el salón: pistola de pegamento caliente, papel crepe, tijeras ultra filosas, foami, entre otras cosas. Dos de las maestras veteranas de la escuelita cuchicheaban - Y esta que se trae... con tanto material no va a dejar ver a través de las ventanas- dijo una de ellas, - Además no sé qué hace aquí si yo pase muchos años ejerciendo por pueblos y ella es recién egresada según leí en su expediente- contestó otra.

Bueno son las 9:00 en punto así que iniciemos el que llegó, llegó- comentó la directora con voz autoritaria - este año tenemos que ser más severos con la disciplina, estos niños hacen lo que quieren, tiran un montón de basura, platican en los honores y además el desempeño académico no ha sido el esperado ¿Qué está sucediendo?- preguntó.

¡Esto no se puede tolerar! No podemos empezar si no estamos todos- dijo el Profesor Pedro (mejor conocido como perales por los alumnos por su enorme barriga en forma de pera) gritando desde un rincón haciendo notoria la ausencia de algunos compañeros y evidenciando su falta de interés por los comentarios de la directora.

La Maestra Socorrito envió un claro mensaje al profesor con una mirada que dejaría frío a cualquiera - Adelante maestra, disculpe mi arranque creo que aún estoy algo dormido y esto de no tener aire me afecta un poco- dijo Perales.

¡Quejas!, ¡Solo quejas! Aquí quiero soluciones y trabajo, no problemas... ¿entendieron? Nada de sorpresitas, aquí se sigue el libro y la planeación y se acabó, no perdamos el tiempo en actividades que consumen la mañana de trabajo. Ya me cansaron vayan a sus salones, yo haré la planeación y después se las hago llegar para que la cumplan al pie de la letra.- concluyó la directora.

La Maestra Lucy (la nueva) se quedó un tanto sorprendida y decepcionada de su primer reunión de consejo, por su cabeza pasaban tantas ideas, se le quedó en la punta de la lengua un comentario -¡Pero que linda escuela dirige usted maestra!, es tan pintoresca, pero no alcanzó a decir el cumplido por aquella incomoda escena, - ¿Fue todo?- pensó - Pero tengo tantas dudas... ¿Cuándo será la primera reunión con padres de familia?, ¿Cuándo me entregan los libros?- al ir caminando por el pasillo se percató que los salones no tenían decoración alguna, los bancos eran de un sin fin de formas y colores, las paredes lucían algo desgastadas y estaban pintadas de colores aburridos y feos, - pero que falta de alegría dijo en voz muy bajita.

1ºA decía la puerta frente al árbol más frondoso de la jardinera - ¡éste es!, ¡es mi salón!, por fin podré poner en práctica todo lo que aprendí en la normal - a pesar de la situación anterior se dibujó una sonrisa en su rostro, estaba entusiasmada, aquella aula descuidada era un lienzo en blanco en el que ella podría pintar a su antojo para estimular a sus alumnos a aprender tantas cosas.

Por fin llegó el primer día de clases, la directora realizó por primera vez un recorrido a la escuela en general revisando que las llaves de los lavabos no gotearan, que los pizarrones estuvieran limpios, que las puertas tuvieran el grado correspondiente y por supuesto, que las jardineras no tuvieran un papel o envoltura en ellas ... -¿pero qué es eso?- se preguntó al acercarse al salón de la maestra nueva, -¿papeles de colores?, ¿globos?, ¡pero si esto no es una fiesta!, ¿Y esta qué se ha creído?- caminó presurosa hacia la puerta principal en donde los padres de familia dejaban ya

a los primeros niños, - no me queda de otra, la ropa sucia se lava en casa, tendré que esperar para hablar con la Maestra Lucy- pensó.

De pronto al acercarse a la puerta percibió la presencia de un curioso personaje ... alguien que vestía una cosa brillante alrededor de su cuello, la Maestra Socorrito que no veía del todo bien se acomodaba los lentes para ver aquella silueta parada en la puerta principal de la escuela y que además ¡estaba recibiendo a los niños! ¡sí! ¡A sus alumnos!... ¿pero qué es esto?- se preguntó, al aproximarse percibió más detalles: esa persona tenía unos pantalones pescadores morados, zapatos bajitos rojos, calcetas de diferentes tamaños y colores, una blusa con estampado de flores, una cebollita en su cabello castaño y lo más estrafalario de todo el atuendo ... una escaracha multicolor de las que se usan para decorar los pinos navideños a modo de bufanda alrededor de su cuello.

-¿Maestra Lucy?, ¿pero qué hace usted vestida así?, ¿acaso no sabe que hoyes el primer día de clase? - Esta lindo ¿verdad?- contesto la maestra nueva entusiasmada - De que habla!, los padres pensarán que esto es una mala broma, usted es una maestra y como tal debe vestir- sentencio la Maestra Socorrito tan rápidamente que apenas se percibían las pausas entre palabra y palabra, afortunadamente la Maestra Lucy no entendió aquella veloz masa de sonidos.

-¿Usted es maestra?- interrumpió una madre de familia que recién llegaba a la puerta de la escuela apresurando a un niño pequeño tomado de su mano, -así es señora- respondió la Maestra Lucy al mismo tiempo que se sonrojaban sus mejillas de la vergüenza por aquella situación, - ¡mucho gusto! y ¿qué grado dará?, este es mi hijo Nicolás les advierto que es muy inquieto pero es el niño más dulce y creativo también, si le mantiene ocupado seguro será de los mejores este ciclo- expresó la señora. La directora y la maestra se vieron mutuamente como pactando una plática posterior y así arreglar sus diferencias, ambas sabían que no era el lugar para seguir discutiendo el punto, -Mucho gusto señora, soy la Maestra Lucy y daré clase a los niños de 1ºA, será un placer trabajar con su hijo y con usted.

El pequeño que se abrazaba de la pierna de su madre se asomó entre la falda para decir en voz muy bajita - mami ese es mi salón ¿verdad?- , - Así es cariño, la

"Maestra Escarchita" será tu maestra- le contestó haciendo referencia al artículo brillante del atuendo de la profesora.

La directora agitó la cabeza de un lado al otro como queriendo despertar de un mal sueño, -pasa niño que en unos minutos sonará la campana para explicarles las reglas de la institución y después pasar a los salones- lo dijo tan rigurosa como si lo hubiera memorizado en alguna clase llamada "Como NO tratar a los niños en su primer día de escuela".

La ahora nombrada "Maestra Escarchita" observó al niño mientras se despedía de su mamá con un beso en la mejilla y entraba a la escuela haciéndose cada vez más chiquito en cuanto más se alejaba de su madre, encogía los hombros y se retiraba de la directora al entrar por la puerta pegándose al otro extremo de la reja, pero eso si ... sin quitar la vista a la Maestra Escarchita, en cuanto paso semejante cerco de seguridad la Maestra Lucy le guiñó el ojo haciendo un gesto chistoso e indicándole con la mano el camino, el niño le contestó con una sonrisa y corrió por el patio según él a toda velocidad con la mochila gigantesca que aparentaba ser un caparazón de tortuga que prácticamente lo tiraba de espaldas.

Minutos después sonó el timbre de la escuela y los niños más grandes y experimentados corrieron al patio cívico formando filas por grupos mientras que los niños de nuevo ingreso se quedaron observando el espectáculo. La Maestra Lucy que aún se encontraba en la puerta recibiendo a todos los niños sin distinguir edad corrió a reclutar a sus pequeños gritando- ¡por aquí!, ¡Sígueme los buenos!, 1ºA, ¡sí Maestra Escarchita! gritó Nicolás recordando las palabras de su madre. Los niños de los otros grados se quedaron viendo la escena extrañados por esta acción, algunos otros cuchicheaban lo rara que se veía la maestra nueva y no faltó el que soltó la carcajada y hasta la imitó, - pero que buen imitador eres, ¿has pensado en ser actor?, el niño que se esperaba un regaño se quedó perplejo y corrió a formarse a su línea.

La directora quien no se había percatado de lo ocurrido por el barullo tomó un viejo micrófono y le pegó con un dedo - 1,2,3, ¿me escuchan?- Si Ma-es-tra Socorrito- Buenos días niños, hoy iniciamos un nuevo ciclo escolar, espero que pongan mucha atención en sus clases y que se comporten de la mejor manera, eviten distraerse,

pararse de los pupitres, jugar en clase, de todas formas estaré dando recorridos para observar cómo trabajan y para presentarles a quienes serán sus maestros este año ... a ver pase a su salón el grupo de 4°B, ahora 2°A ... ¡Brenda! Deja de platicar con tu vecina, esos de 6° están platicando mucho también, se van a quedar aquí en el sol hasta el final... - y así continuó hasta enviar a cada grupo a su salón.

¡Soldados! Vamos a contar nuestros pasos hasta llegar al número 10 una y otra vez de camino al salón ¿me siguen?- ¡Claro!- contestaron la mayoría de los alumnos- ¡marchando!... 1, 2, 3, 4 ¡soldados! Entren al salón... ¡ya!- dijo en voz de mando sin poder evitar reír- ¡woooooow! Maestra ¿estas segura que este es nuestro salón?-así es ¿por qué lo preguntas?-parece una fiesta- comento una niña pequeñita que usaba dos coletas, con los ojos muy grandes y abiertos llenos de brillo que reflejaban que a pesar de su tamaño no se detendría con nada, - ¿cuál es tu nombre?- Marcela, me llamo Marcela- contestó la alumna queriendo observar cada detalle del salón que estaba cubierto de posters, dibujos y toda clase de materiales.

Bueno Marcela, la primera actividad es explorar- ¿explorar?:" dijo un niño muy delgado con lentes grandes y que vestía una camisa a cuadros que fue el único que se atrevió a preguntar- Así es, veamos- dijo mientras recorría el salón- primero exploremos entre nosotros ... por ejemplo: María, Estoy segura que las letras te deben salir muy bien, veo que tomas el lápiz como toda una profesional!, y la pequeña por allá por el color de tu ropa deduzco que la clase de artes te agradara en verdad, tienes muy buen gusto!- así hizo un comentario positivo de cada alumno resaltando alguna habilidad que posiblemente tendría, - ahora es tiempo de recorrer el salón, conózcanlo, observen en donde esta cada material, decidan que les gusta más, cuál será su área favorita, por allá en el rincón tenemos una mini biblioteca, en el estante azul hay materiales que podremos usar cuando hagamos experimentos- Una voz muy chillona dijo desde algún lugar - ¿y los globos?- Pues hoy estamos de fiesta, porque hoy los he conocido y ustedes a mí- .

Los niños estaban entusiasmados, recorriendo el salón de un lugar a otro, comentando entre ellos, sin dar aviso hizo su aparición la directora echando un vistazo al lugar- ¡sentados! Que ya se quejaron por su escándalo, maestra ¿porque ha puesto todas estas cosas aquí? Distrae a los alumnos de sus tareas, ¿que acaso no sabe que entre menos distractores es mejor?- siéntese directora, ¿quiere explorar con nosotros?- tal cosa me ha dicho, si lo que quiero es hablar seriamente con

usted- ¡claro maestra Socorrito!" Me encantaría conversar con usted, se nota que es una persona muy preparada e interesante, estoy ansiosa de escuchada, -¡pero qué falta de respeto!, ¿se está burlando de mi acaso? - la directora abrió la boca como agarrando aire para seguir con su discurso... - ¿quiere un dulce?- y antes de que reaccionara la maestra Lucy le había metido un chicloso de cajeta en la boca. La maestra Socorrito pensó rápidamente en algo que decir pero para cuando abrió la boca el chicloso impedía que salieran las palabras.- Pero que rico esta este dulce, ¡concéntrate!- pensó,- lo que usted necesita es un correctivo. -y no se le ocurrió otra cosa que...- Le informo que será usted la encargada de dar el siguiente curso a todos los maestros de esta escuela- convencida que esto sería una carga y fastidio para ella.

La maestra en lugar de molestarse pegó un salto de la silla en la que estaba sentada como si le hubieran avisado de la llegada de un bono o un aumento de sueldo - Pero que honor, muchas gracias directora, le prometo que no la defraudare, ¿puedo elegir el tema yo o usted me dará uno?- la maestra Socorrito quiso gritarle algunas palabras para hacerle entender que era un castigo pero en lugar de ello abrió la boca mostrando todos los dientes manchados de una pasta pegajosa de caramelo, los niños se soltaron a reír- Oiga maestra pero si es usted una magnifica persona, ni yo misma me hubiera confiado una tarea tan importante siendo yo la maestra nueva del lugar, si quiere podemos organizar una mesa redonda, o un debate, o...- la maestra salió refunfuñando del salón- ¡la veo después para ponemos de acuerdo! ¡Gracias por su visita! - grito la maestra escarchita mientras la directora se alejaba.

El primer día fue maravilloso, exploraron, se presentaron y la maestra les dio una etiqueta para que escribieran su nombre para identificarlos, hicieron un reglamento que citaba: regla 1: expresarse y dejar a los demás hacerlo, regla 2: recordar siempre que es importante escuchar, regla 3: ser feliz y aprender cuanto pueda en el camino, regla 4: antes de enojarnos hablamos, regla 5: respetar, regla 6: tolerarnos, recordemos que todos somos diferentes, regla7: ser cortés y regla 8: lo que no esté en este reglamento lo improvisaremos según sea necesario.

Pasaron los días y los niños se mostraban motivados tal vez debido a que la maestra siempre recordaba decirles algo positivo sobre cada uno, algún aprendizaje obtenido, tal vez una felicitación y hasta algo que podría ocurrir en el futuro, por ejemplo: si el pequeño no había tenido un avance significativo aún le decía: estoy



segura que pronto aprenderás más! Eres uno de mis alumnos más capaces, aunque por otro lado seguido había quejas de los maestros vecinos por escándalo, probablemente por envidia de las divertidas que se daban los alumnos, pero eso si... jamás se recibió una queja de algún padre de familia y por esta sencilla razón la Maestra Socorrito dejó pasar el tiempo para averiguar de qué se trataba esta curiosa metodología.

A pesar de conocer poco a sus colegas la maestra Lucy no dudaba en darles ánimo también, - Hola Maestro me da gusto saludarle, quiero felicitarlo por la ceremonia del lunes, ¡sus alumnos se lucieron!- le comento cierto día al Profesor Pedro, -Maestra, me podría dar algún consejo sobre la clase de Matemáticas, me han dicho que usted es excelente con esa materia, -cada vez que se topaba con ellos trataba de decirles algo positivo a cerca de su trabajo o de lo fabuloso que podría ser de una manera muy sutil.

A pesar de eso la maestra escarchita no dejaba de observar las conductas del resto de los maestros y de la directora - ¿estaré mal?, ¿porque ellos hacen las cosas tan diferentes?, de una u otra forma cumplen con lo establecido, de otro modo no estarían ahí... no compran materiales ni quieren participar en horarios extra... tal vez esto no estaba en lo que me enseñaron porque la vida lo hace y yo no he vivido lo suficiente para descubrirlo- a pesar de no demostrarlo eran dudas que pasaban continuamente por su cabeza, un día se descubrió ignorando a un alumno por llenar una hoja de datos que pedían con urgencia de alguna oficina, cuando se percató de ello se sintió tan mal que arrugo la hoja con la mano y la metió en el fondo del cajón.- ¡el tiempo es de mis niños! Eso puede esperar.- se dijo a si misma.

Decidida a lograr cosas diferentes esa misma tarde subió a su pequeño coche (que era igual de peculiar que ella) para dirigirse al mercado a comprar algunos juguetes regionales para así poder recordar los colores, formas y algunas nociones matemáticas, reviviendo además nuestras tradiciones de una manera divertida, cuando a medio camino se le ha atravesado una señora en una camioneta tamaño jumbo con la que no pudo evitar chocar -¡crash!- todo salió disparado hacia adelante: los libros, unos marcadores para pizarrón, un celular, una botella de agua entre otras cosas- Señora, ¿se encuentra usted bien? No alcance a frenar. ... ¿señora?.¿señora?....

Al día siguiente los niños llegaron al salón esperando encontrar algo nuevo y divertido como de costumbre, pero en lugar de ello encontraron a la directora toda enfurecida porque la Maestra Lucy no se había reportado y no sabía nada de ella, además no contestaba su teléfono, -ya se había tardado- les dijo a los alumnos.

Toda esa mañana los niños se dedicaron a contestar los ejercicios del libro de matemáticas sentados en sus pupitres uno atrás del otro como comúnmente se hace en las escuelas tradicionales.

Al llegar a casa Ximena una alumna de la Maestra Escarchita, niña discreta de esas que no hablan mucho pero todo escuchan se quedó muy sorprendida al enterarse de la noticia - ¿te enteraste?- le preguntó su mamá a su papá mientras terminaba de preparar la comida - ¿de qué me hablas mujer? Ya sabes que no me gustan las adivinanzas-, -¡pero que humor!, pues la maestra de Ximena, tuvo un accidente y se la llevaron a la capital porque algo se quebró -Ximena se quedó muy quieta durante un minuto, y callada durante otro, meditando sobre lo que acababa de escuchar y pensando...

-La maestra tendría que estar bien, ¿verdad? Se suponía que esas cosas no pasan a la gente buena, ¿verdad? La maestra nos entiende, jugamos, aprendemos tantas cosas, ella hace volar las cometas y hace que la tinta del marcador tome tantas formas diferentes: palabras, dibujos, seguro ella encontrará la forma de estar bien, ¿verdad? Bueno,- pensó encogiéndose de hombros, tendría que preocuparse por sus pensamientos más tarde, ahora tenía cosas más importantes en las que pensar:

-¿Cómo puedo ayudar a la maestra? Después de todo ella me ayudó a mi cuando me daba miedo entrar al baño solita.-

Esta noche será diferente-pensó -esta noche voy a planear como llegar hasta la Maestra Escarchita para ayudarla como ella me ayudó -pensó en caminar por el viejo camino, pero esta tan lejos y el sol da directo, no sería una buena idea, -¡y que tal si les digo a mis padres que me lleven? Mmm... seguro me contestarán que tienen

mucho trabajo y que ya regresará algún día como cuando se perdió Toby (su perrito)- así pensó y pensó hasta que por fin sin darse cuenta se quedó dormida

Al siguiente día se arregló rápidamente, quería llegar a la escuela para platicarles todo a los demás, subió a su bicicleta y pedaleó al lado de su hermano por la banquetta las cuatro cuadras que había de distancia entre su casa y la escuela, - ¡pasen al salón! ¡Les tengo una noticia urgente de la Maestra Escarchita!- dijo Ximena a sus compañeritos.

Los niños que no habían visto llegar a la maestra no dudaron en correr al salón- ¡ya dilo!- nos abandonó ¿verdad? Eso dice mi papá, que seguro le ofrecieron irse a la capital y ella aceptó- dijo Marco con tono desilusionado y un tanto enojado, -Lo mismo me dijo mi mamá- dijo Santi -que así como el maestro que tuvimos antes se fue para la capital, pensé que ella sería diferente.-

¡Cállense!- gritó sorprendiendo a todos aquella niña seria que nunca opinaba, lo escuché de mis padres y ellos no mienten, ¡la maestra tuvo un accidente! ¡Y algo se ha quebrado!, es por eso que no puede venir a darnos clase- concluyó Ximena.

Es por eso que no le contesta el teléfono a la directora, seguro se rompió el brazo y no lo puede agarrar- supuso Valentín, -Pobre de la maestra ... ¿le dolerá mucho?, ella me puso un hielo cuando me caí, ¿se acuerdan?-, - si también cuando me enfermé ella hizo una tarjeta que firmaron todos, en verdad me sentí bien cuando la recibí.-, - Yo ya se sumar gracias a ella, ahora sí puedo ir a la tiendita y saber que puedo comprar con el dinero que llevo- comentaron un rato de situaciones vividas con la Maestra Escarchita hasta que Nicolás gritó-¡Vamos a buscarla!-, -¿Pero a donde si no sabemos en donde esa- contestó Ximena, -Yo no sé andar en Victoria-

-Se me ocurre algo- dijo Santi con la cara iluminada- mi tío el de la frutería va todos los días a Victoria por las frutas, podemos subirnos al camión sin que lo note- Marcela se quedó muy seriecita, -No creo que mis papis me den permiso-, - ¡Nooooooo! No le digan a nadie, intentarían detenernos y es nuestra misión secreta...

encontrar a la Maestra Escarchita y ayudarla a regresar con nosotros.- dijo Marco haciendo movimientos con la mano como moviendo una espada.

¡Mañana es el día soldados!, saliendo de la escuela nos vamos juntos y partimos hacia Ciudad Victoria!- gritó Nicolás- shhhhhh nos van a escuchar- murmuraron los demás niños.

Maestra Socorrito, ¿ha visto a mi hijo? No lo encuentro por ningún lado- dijo la mamá de Valentín, - yo tampoco encuentro a Marcela, y el papá de Nicolás también lo está buscando, ¿No estarán en educación física?-

La directora se detuvo en el pasillo con cara de desconcierto, pensó rápidamente y les dijo - esperen, permítanme investigar qué es lo que sucede- , recorrió todos los pasillos y salones de la escuela, los busco en la cooperativa y en las canchas, hasta en la dirección, ¡Pero que lío!, en donde se han metido estos niños. Para cuando regresó a la explanada ya estaban ahí casi todos los padres del grupo de la Maestra Lucy.

¡Era de esperarse! ¡Que más podía enseñarles esa maestra zafada! Estos niños son incontrolables al igual que ella... - replicó la Maestra Socorrito aturdida J sin saber qué hacer, si había algo que la ponía nerviosa eran los padres de familia.

¿En dónde podrán estar?- preguntó una mamá muy angustiada, -Tratemos de pensar como niños- añadió el papá de Santi - ¡El parque! - todos corrieron al parque más cercano pero solo había un vendedor de raspas y unos cuantos perros sacando la basura de los cestos. - ¡Nada!- ya empezaban a desesperarse cuando la mamá de Ximena recordó su conversación, - ¿Y si fueron a buscar a la maestra?-, ¿A dónde?... ¿A su nueva escuela?, los niños no saben de esas cosas... -, -¿Cuál nueva escuela? ¿Qué acaso no se enteraron?, me avisaron que la Maestra Escarchita tuvo un accidente y que algo se ha quebrado y la llevaron a la capital.

La directora pensó por un momento que eso sería mejor que su teoría, pero eso es imposible, nadie me ha avisado además no es tan fácil librarse de ella así como así,- en eso reaccionó sobre lo terrible de su pensamiento y siguió con la etapa de arrepentimiento,- y yo que pensaba que ya estaba en una escuela mejor platicándoles a todos sobre la terrible directora que soy- pensó - ¡Soy terrible! ¡Pobre Lucy!.

-Quiero volver a casa ahora mismo... por favor, tengo miedo- dijo una de las niñas al intentar subir por si sola al enorme camión de la frutería.

-Podrías, pero piénsalo bien porque si regresas vas a seguir pasando miedo, recuerda que tenemos que ser valientes- respondió uno de sus amiguitos, - ¡claro! Tu eres una niña que puede hacerlo!- le respondió otra compañerita siguiendo el ejemplo de la Maestra Lucy al animarlos siempre que creían que no podrían lograr algo.

Quedarse no le hacía ninguna gracia, pero era cierto, si se marchaba, no se iba a librar nunca de sus miedos y además quería ver a su maestra. -Está bien, me quedo. ¿Qué debo hacer?- solo sentarte y estar calladita para que no te escuche mi tío.-dijo Santi.

Se acomodaron uno pegadito al otro sentados en el piso de la enorme caja del camión que además no olía nada bien, decididos a encontrar a la maestra se quedaron callados y viéndose mutuamente.

Los padres de familia acompañados de la directora caminaban y caminaban por los alrededores de la escuela, durante mucho rato pensando en esto, en lo otro y en lo de más allá, si se los habían robado, si tendrían hambre, algunas madres lloraban, otros gritaban los nombres de sus pequeños pero sin respuesta alguna, -¿Cómo es posible que nadie vio salir a tantos niños de la escuela solitos?-se cuestionaba una madre de familia, -¿llamaron a la policía?, necesitamos toda la ayuda posible- decía otro, la mamá de Nicolás les comentó era lógico, mi hijo quiere mucho a la maestra, siempre llega de la escuela platicándome lo que hizo y me dice que jugó a esto o

aquello sin darse cuenta que realmente le enseña cosas, debí imaginar que el haría lo que fuera por ayudar a la Maestra Escarchita-. Mientras la maestra Socorrito caminaba se asombraba al descubrir las cosas curiosas y maravillosas que hacía la maestra por los niños sin haberlo notado antes -¿qué es lo que haría una directora normal ante un caso como éste? ¡Vamos al camino!, si lo que quieren es ver a su maestra seguro se dirigen hacia la capital, ¡no perdamos más el tiempo!.

El camión se encendió y empezó a temblar todo, algunos niños brincaron del susto, -¡ay nanita!- Grito una vocecita aguda, -shhhhhhhh- nos pueden escuchar.- apenas levaban algunas cuadras recorridas cuando el camión tomo bruscamente una curva que marcaba el inicio del camino a la capital, los niños brincaban de un lado al otro y de pronto -¡Puuum! el escape del camión sonó tan fuerte que todos gritaron al mismo tiempo y algunos no pudieron aguantar más y se echaron a llorar.

¿Pero qué es eso?- dijo el chofer del camión mientras se orillaba, sacó su mano para abrir desde afuera la vieja puerta descompuesta y caminó hacia la caja, -¡les dije que se quedaran callados!, ya nos escucharon, ahora sí que nos va a ir mal... - aseguró Marco.

¡Pero qué hacen en mi camión chamacos!, a ver salgan de ahí, ¿Santi? ¿Qué has hecho?, ¡en tremendo lío me has metido!- espera tío, nosotros solo queremos ir a buscar a nuestra maestra a la capital, nos hemos enterado que esta enferma y es probable que nos necesite allá.- dijo Santi- por favor, llévanos contigo a la capital-.

A ver niños, yo entiendo que extrañen mucho a la maestra pero esta no es la forma de ayudar, agárrense bien fuerte voy a dar la vuelta-para regresarlos a la escuela, ya es tarde, sus papás deben estar muy preocupados por ustedes.

- La operación rescate ha sido frustrada- dijo uno de los niños con un tono desilusionado, - pensemos en otra cosa-, Marco se paró repentinamente a media caja del camión y tambaleándose comentó- deberían de estar pensando en que le diremos a nuestros padres, eso si que me preocupa, seguro ya me quede sin ver tele y sin jugar por un mes si bien me va.

El chofer del camión apenas había dado la vuelta para llevar a los niños a la escuela cuando se percató de una nube de polvo a lo lejos en el camino, cerró los ojos y los volvió a abrir como esperando que la imagen se aclarara pero en lugar'-de eso solo vio a la nube acercarse a toda velocidad, unos segundos después un par de luces le hacían señales indicándole que dejara el paso libre, -¡Es la directora de la escuela! Y manejando la vieja camioneta del Sr. Mateo... - ¡zuuuuuum!- la camioneta pasó al lado del camión dejando una estela de polvo amarillento, al ver por el espejo retrovisor se dio cuenta que en la caja viajaban agarrándose de donde podían un montón de padres de familia incluyendo a su hermano, el papá de Santi.

¡Agárrense niños! ¡Daré vuelta otra vez, voy tras sus padres!- los pequeños daban volteretas en la caja del camión cayendo unos encima de otros, no faltó la niña que ya había roto en llanto y el que estaba totalmente arrepentido de haber emprendido la misión.

¡Maestra!- gritaba el dueño de la frutería cuando por fin pudo alcanzar el vehículo a toda velocidad- ¡Yo tengo a sus niños!-, -¡No moleste! déjeme manejar, ¡que no ve que tengo prisa por llegar a la capital!, ¡se me han perdido unos niños!- le contestó la directora sin ponerle atención, - ¡Qué yo los tengo le he dicho! ¡Pare ahora mismo!- ¿Qué usted que?- frenó intempestivamente escuchándose un grito de terror de los padres que se amontonaron en una esquina con semejante acción.

¡Es usted un ladrón!, ¿Qué pensaba hacer con mis niños?, ¿a dónde los lleva?, ¿que acaso no pensó en lo que sentirían sus padres?, ¡desconsiderado!, ¡Secuestrador!- sentencio la Maestra Socorrito como era su costumbre tan rápidamente que no dejaba explicar la situación.

-No maestra él es mi tío y nosotros nos subimos a su camión para ir a la capital a ver a la Maestra Escarchita- explicó Santi rápidamente mientras se bajaba como podía del camión.

Hubo de todo tipo de reacciones en el reencuentro, algunos padres corrieron a abrazar a sus hijos, otros los regañaban mientras se acercaban a ellos y hasta una nalgada seguida de muchos besos y abrazos- ¡No vuelvan a hacer eso jamás!- ordenó la mamá de Marcela,- lo que hicieron no está nada bien, yo sé que extrañan mucho a su maestra pero este no es el modo de ayudar, nos han preocupado mucho- dijo el papá de Marco.

Mientras tanto la Directora agarraba su cara con ambas manos en las mejillas coloradas por la pena y bochorno que le daba el haber acusado de tal modo a aquel pobre hombre,- disculpe usted, comprenderá que estaba muy preocupada por los pequeñines-, - no se preocupe maestra, en cualquier circunstancia siempre es un placer verla, pero ya que tengo la oportunidad, ¿cómo ve si me acompaña una tarde de estas por una nieve y así tiene más tiempo de explicarme como estuvo todo esto?- la Maestra Socorrito no encontraba donde meter la cabeza y sus mejillas tan rojas que parecían dos jitomates en su punto, algo que bien conocía el Señor Aquiles flamante dueño de la frutería "Tuttifrutti".

¡Uuuuuuu!, se quieren y no son novios- empezaron a cantar los niños sin poder evitar algunas risas por parte de los padres- ¡Silencio! ¡Ya tuve suficiente por hoy!, que digo por hoy, ¡por el resto del ciclo!, subamos a la camioneta y regresemos a la escuela que aún tengo que llenar muchos documentos, -Pero maestra, creo que no hay espacio suficiente- , comentó una de las madres de familia, -No hay ningún problema- dijo el Sr. Aquiles, -yo puedo llevar a algunos de ustedes en mi camión.

Ya de regreso en la escuela con todos más tranquilos la directora ofreció sus disculpas no sin antes darle las gracias al Señor Aquiles diciéndole con voz autoritaria pero bajita- El jueves a la salida, sea puntal- el dueño de la frutería hizo una expresión de triunfo bajando su codo derecho con el puño cerrado seguido de un -¡Yes!- Acto seguido la Maestra Socorrito habló con los padres de familia y organizaron algo especial para la maestra Lucy, algo ultra secreto que fuera realmente sorprendente para todos.

Al día siguiente los niños llegaron como de costumbre al salón donde los esperaba la directora - Niños ... lo que hicieron ayer no fue lo más apropiado- los pequeños se mostraban apenados y agachaban la cabeza, algunos se veían entre sí,- Sin



embargo, les agradezco que se preocupen por su maestra, eso habla muy bien de ustedes, déjenme decides que les tengo noticias... - les dijo mientras daba la espalda, repentinamente al girar mostraba una sonrisa que pocos tenían el placer de conocer - ¡he hablado con la Maestra!

Escarchita!, ayer por la tarde me comuniqué a todos los hospitales de la capital hasta que di con ella, me ha dicho que se encuentra mejor y que no podía comunicarse con nosotros porque en el accidente su teléfono ha salido volando y en el hospital es difícil conseguir uno, además de no poderse mover de la cama, quiere que sepan que no hay de que preocuparse, se ha quebrado una pierna y que tiene algunos golpes en un brazo y la cabeza pero nada de gravedad y que pronto regresará con nosotros.

¡Bien!, ¡Qué bueno!, sabía que nada malo podía pasarle a la maestra - se escuchaba por todo el salón - y mientras eso sucede yo me encargaré de ustedes y nuestra primera actividad juntos será preparar algo especial para la maestra ... ¿les parece? - ¡Claro!, yo opino que podríamos enviarle flores, eso les gusta a las mujeres- dijo Nicolás, -yo creo que es una buena idea si decoramos como le gusta a la maestra-, así uno por uno exponían sus ideas para la bienvenida a la Maestra Escarchita.

Por fin llegó el día tan esperado, ya habían realizado todas las actividades para sorprender a la maestra a su llegada, los otros maestros de la escuela tenían listas sus aulas, los niños tenían un par de presentes, los padres habían organizado una kermés en el patio de atrás, sin embargo la Maestra Lucy llegó y no vio nada fuera de lo común, estacionó su coche y caminó hacia la puerta de la escuela, se percató de algunos cuchicheos pero nada que le indicara lo que estaba a punto de suceder.

-Buenos días directora, me alegra verla de nuevo, la escuela luce impecable como siempre- , Bienvenida Maestra Lucy, pero pase a su salón de una buena vez que los niños la esperan y ha llegado usted tarde, venga la acompañe- la directora dirigió a la maestra atravesando el patio cívico distrayéndola de lo que pasaba en las aulas mientras la Maestra Escarchita pensaba en que si bien notaba un poquito mas amable a la Maestra Socorrito se había imaginado otro recibimiento, - bueno, mis niños seguro se alegrarán un poco más de verme- pensó.

Llegaron por fin al salón de 1ºA y vio a sus alumnos sentados en filas, con las caras largas leyendo un libro de español todos en la misma página, la maestra observó sorprendida, -¡los he perdido!- volvió a pensar, pero al mirar alrededor se percató de unas risitas que no pudieron aguantar más... -¡aja! Con que algo se traen entre manos- todos los chicos se soltaron a reír y corrieron a abrazar a su maestra con gran alegría!, - Mira maestra hemos pintado los bancos-, -y tenemos algunas tarjetas para ti, "Eres la mejor", "Sabíamos que volverías", "Eres maravillosa", cada tarjeta firmada por un alumno diferente, algunas con dibujos, otras con recortes, cada quien mostró su personalidad y escribió lo que pensaba de ella, estaba tan emocionada, - llegaron los globos- dijo la mamá de Nicolás al mismo tiempo que dejaba caer una gran cantidad de ellos en el piso del salón, ¿y globos porque? ¿Estamos de fiesta?- claro maestra porque hoy es un día muy especial, conocerás nuestra nueva escuela...

María y Marco tomaron a la maestra para darle un recorrido por las "nuevas" instalaciones- Cada salón está decorado por sus alumnos y maestro, quedaron muy lindos dijo Valentín, -Todos los papis limpiaron y después pintaron los salones de colores bonitos y los bancos también, ahora se ve todo muy alegre, ¿verdad maestra?- dijo Marcela, -El área verde ahora tiene juegos y pintaron algunos que no conocía, habías escuchado del avión o la rayuela, hasta hay laberintos- le informó Ximena, -¡y lo mejor de todo maestra! hicimos algunos letreros que se instalaron por todas las jardineras y áreas verdes que dicen cosas muy buenas- comentó Nicolás, - cosas buenas ¿Como que?- le pregunto la maestra después por ejemplo "Ayúdanos a mantener la escuela, ¡sabemos que puedes hacerlo!", "Hoy es un día maravilloso para compartir", "Notamos que cada día eres mejor, ¡sigamos trabajando, tira la basura en su lugar!", el Señor Mateo está muy contento porque ahora la escuela se mantiene limpia por más tiempo- me tienen impresionada, esperaba un pastel, tal vez una tarjeta, pero esto que ustedes han hecho me deja sin palabras, ¡son tantas novedades! Uuuy maestra y que te cuento ¡la directora ya es mi tía!- dijo Santi seguido por un montón de risitas y un ¡uuuuuu!, la Maestra Lucy sonrió con la directora que le comentó con las mejillas coloradas - Es una laaaaarga historia, después le cuento- guiñándole el ojo.

Siguieron caminando hasta que llegaron al patio trasero de la escuela en donde la esperaban los padres de familia y el resto de los maestros con un sinfín de cosas,

había? comida, fotos de todo el proceso de cambio de la escuela, todos querían platicarle como se habían sentido y todas las aventuras que habían pasado.

En medio del barullo el Profesor Pedro levantó la mano y ¿ -Maestra Lucy, ¿puedo hacer una pregunta?- ¡Claro!- le respondió la maestra, - ¿Cómo le hace para ser siempre así, tan buena en todo?-Si es verdad, tu nos enseñas mucho- interrumpió Santi, la Maestra Escarchita sonrió y les contesto:- Santi yo no te estoy enseñando nada, sólo te ayudo a que te conozcas a ti mismo, nunca me he creído eso de ser una buena maestra Profesor Pedro, es solo que he logrado crear en mi imaginación la imagen de un buen maestro, y lo primero que pienso es que ¡no tengo que saberlo todo!, pero eso si, soy responsable de investigarlo y explicarlo de la manera mas divertida a mis alumnos, siempre llego con una cosa en mente: hacer de mi clase una de la que todos quisieran ser alumnos, hay algo que me decía mi abuela, para ser irremplazable tienes que ser diferente y yo me lo tome tan literal que hasta mi ropa lo es- todos empezaron a reír y siguieron con la fiesta.

¡Momento! Aquí no termina la historia, pasaron unos cuantos días y era tiempo de dar aquel curso que le había asignado la Maestra Socorrito a su llegada, ahora los maestros ansiaban escuchar lo que la maestra nueva tenía que decir, como le había tolerado tanto la directora gruñona y como había llegado al punto de cambiar toda una rutina de trabajo que nadie se atrevía a corromper.

Hola compañeros después de pensar mucho en el tema que les daría hoy he decidido mejor contarles una historia:

En la Antigua Grecia había un príncipe de nombre Pigmalión, era un artista. Un día decidió hacer una estatua a la que le tomó un enorme cariño, la llamó Galatea y la trataba como si fuera real, Afrodita al ver aquel amor decide darle vida, después de creer que la estatua estaba viva esta llegó efectivamente a estarlo.

A esto se le conoce como "Efecto Pigmalión", ahora después de leer un poco lo se, antes mi lógica me decía que si a alguien le repites que es excelente tarde o temprano lo será. Se dice que un grupo de psicólogos llegaron a una escuela y

pidieron al profesor evaluar a sus alumnos, así lo hicieron y al llevarle los resultados concluyeron que sus alumnos eran los mejores y que volverían en cierto tiempo a realizar otra prueba más, el maestro se negaba a creerlo pero las pruebas no mentían, cuando volvieron realizaron otra examinación y sus alumnos resultaron ser nuevamente los de mayor rendimiento, "tenían razón, mis alumnos son los mejores", los psicólogos le confesaron entonces, "La verdad, ni si quiera calificamos los primeros exámenes, usted los ha convertido en los mejores por las expectativas que puso en ellos y porque ellos las creyeron, el esfuerzo, la motivación y la dedicación las convierte en auténticas"

Eso es lo que creo, yo creo en ser una maestra Pigmalión, piensen, ¿cuánto podemos hacer por nuestros niños con unas cuantas palabras?

¡Nuestra labor no es pequeña!, ¡No es insignificante!, ¡No es vaga! ... somos maestros, tenemos que enaltecer esta bonita profesión y si es que no la fuera, enaltecer nuestra ocupación.

La vida no tiene que estar compuesta por la fama, ni miles de horas ocupadas en labores extraordinarias para que logremos con acciones marcar un contraste y hacer feliz la existencia de quienes transitan en nuestro camino.

Todos los maestros escuchaban atentos lo que la Maestra Escarchita les decía, - el Profesor Pedro agachaba la cabeza y reflexionaba sobre el tema, las maestras que la juzgaron al inicio del ciclo se sentían muy mal por hacer comentarios sin conocer realmente a Lucy -No es tan mala como parecía- pensó una de las maestras.

-Piensa que de ti depende hacer más alegre, feliz y amena la vida de otras personitas en las que influyes de gran manera- les comento Lucy mientras caminaba alrededor del aula.

Mediante pequeños detalles con los que expresas tu interés por el otro, cuando das oídos, cuando ofreces ayuda, cuando le brindas una sonrisa, cuando dedicas un

poco de lo tuyo, cuando toleras y con amor le ofreces un consejo, estás marcando la diferencia, ¡pero cuidado! Igualmente funciona para las cosas negativas, así que hay que ser muy cuidadosos con lo que decimos.

La Maestra Socorrito intervino - Me parece muy certera su participación maestra, usted misma ha marcado la diferencia no solo en mi, si no en toda nuestra escuela y su forma de trabajo, si le soy sincera pensé que duraría algunos días antes de correr a pedir su cambio a la capital, le pido una disculpa por juzgarla y le agradezco las palabras de aliento que poco a poco nos han llevado a ser mejores.

En otras circunstancias Lucy temblaría con intensidad pero en esta ocasión se mantuvo tranquila a pesar del asombro que sus ojos expresaban, ¿la directora pidiendo disculpas?, ¡ahora si se viene la tormenta!- pensó la maestra ya no tan novata, de manera caprichosa, cambiaba la interpretación de su carrera, recordó el rostro de la Maestra

Socorrito cuando la vio por primera vez y definitivamente ya no era la misma persona con lentes de pasta y el cabello trenzado que no aceptaba opiniones de terceros.

La encargada del plantel se cuestionó su afán de analizar, de interrogar todo, de lanzar preguntas para las que nunca encontraría alguien respuesta, de creer que solo lo que ella decía estaba bien, de imponer su autoridad y esto bien se podría comparar con querer decir la letra "p" con la boca abierta.

Una de las maestras que solía quejarse de Lucy quiso opinar- Para mi un buen maestro es el que consigue que sus alumnos aprendan y aprendan a aprender y tu cumples con esa descripción a la perfección, además lo mejor de todo es que lo haces de una manera que les encanta a los niños, mis alumnos antes se dormían en mis clases y vivía regañándolos, ahora sigo tu ejemplo y aprendemos de una forma que a ellos les gusta, eso hace nuestro trabajo mucho más fácil y llevadero.

¡Yo me declaro culpable!- dijo otra de las maestras-, cuando estaba estudiando solía decir lo afortunada que era en ser docente porque es lo que me motiva, lo que me hace feliz, para mi representaba un reto, un desafío y al mismo tiempo una gran responsabilidad; sin embargo, llegué a un punto que jamás hubiera imaginado ... la costumbre, soy culpable porque me dejé llevar, porque me he preocupado por cosas que no debería, tienes tanta razón Lucy, nuestra prioridad está sentada en esos bancos día a día y en ocasiones por una u otra razón perdemos el sentido de nuestra profesión.

Bueno, no se trata de sentirnos malos o buenos maestros, aquí el punto es estar conscientes de nuestras capacidades y no quedarnos con ellas, hay que dar lo que tenemos de aquí en adelante y les aseguro que por más que den nunca se quedarán con las manos vacías esta profesión está llena de sonrisas, caras iluminadas cuando descubren algo nuevo, cuando por fin lo entienden, cuando escuchas y te escuchan y personalmente les puedo decir que definitivamente he recibido muchísimo más de lo que he dado.

-Como decía mi abuelita- continuó Lucy- "Quizás este lugar sea tan bueno que nadie quiera volver de donde vino o después de entrar sea imposible salir.", no lo sé, pero yo no me quiero ir de esta escuela, me quedaré si así me lo permiten.

Aprendí a caminar de pequeña, a sumar a los 7 años, a cocinar a los 16 y a vivir... eso aún no lo he aprendido, lo que le puedo decir es que día a día intentaré ser mejor y ser feliz cueste lo que cueste, aquí ha comenzado una historia ...

Entonces se acabó la reunión, entraron los alumnos a sus salones y en aquella pequeña comunidad tamaulipeca los maestros empezaron a ser maestros...